

y de 1964 a 1966, de 2.8 %. Con este dato, el autor pretende demostrar que el desarrollo económico en México ha sido grandemente influido por el proceso de formación de capitales. Pero en ningún momento menciona siquiera el grave problema que representa para el país la muy deficiente distribución del ingreso. La disparidad en el ingreso familiar promedio de familias urbanas y rurales en Baja California Norte (en donde este ingreso familiar ha sido el más alto) y Aguascalientes (el estado más pobre en lo tocante a ingreso familiar) es del orden 6:1. Además, la mala distribución del ingreso se encuentra también dentro de cada región. De este modo, existe un sector mayoritario de la población nacional que tiene un reducido poder de compra o que se encuentra totalmente marginada del mercado. En consecuencia, gran parte de la demanda efectiva total, que realmente constituye la base del desarrollo económico, descansa sólo sobre parte de la población localizada principalmente en las zonas urbanas. Es indiscutible que la expansión del mercado interno será responsable del futuro crecimiento económico del país. Los excedentes agrícolas proyectados para 1970-75 tendrán que ser absorbidos en su mayor parte sólo si se altera la estructura actual de distribución del ingreso nacional (la exportación de estos excedentes será prácticamente imposible de llevar a cabo por no ser competitivos nuestros precios en el mercado internacional); además, sólo aumentando la demanda interna se podrá fomentar la expansión de los otros sectores de la economía, que a su vez podrán absorber así la mano de obra excedente que el sector agrícola no puede ocupar. Y por otra parte, las familias de altos ingresos no necesariamente responderían a una disminución en la tasa de sus ingresos con una disminución en la tasa de sus ahorros —lo más probable es que los gastos suntuarios serían los primeros en reducirse, lo cual redundaría en beneficio de la balanza de pagos. Desgraciadamente, el impresionante acopio de material llevado a cabo por el autor está acompañado de interpretaciones que son obviamente incompletas, por lo cual el análisis padece de un desarrollo evidente.

ALEJANDRO NADAL EGEA

Universidad Nacional Autónoma de México

Laura Fermi, *Illustrations Immigrants. The Intellectual Migration from Europe, 1930-1941*. Chicago, 1968.

Es necesario señalar que la autora de esta reseña no pertenece a la generación de inmigrantes ilustres que llegaron a Estados Unidos procedentes de Europa durante los años 30. Es alguien mucho más joven que ha oído y leído acerca de muchas de las personalidades descritas en el libro de la señora Fermi y que, además, tuvo el privilegio de conocer algunas de ellas.

La autora de la obra, Laura Fermi, es la esposa del fallecido físico italiano Enrico Fermi, inmigrante y ganador del premio Nobel. Debido a sus amplias relaciones con el círculo de inmigrantes europeos radicados en Estados Unidos, la señora Fermi era la persona más indicada

para emprender la ingrata tarea de reunir y seleccionar nombres, categorizarlos de acuerdo a su profesión y relacionarlos al tema general del estudio. La autora relata y explica las circunstancias en que un gran número de personas abandonaron Europa, la forma como llegaron a Estados Unidos y los problemas de adaptación o rechazo al nuevo medio ambiente. Por ello, el libro de la señora Fermi es tanto la historia de la década de los años 30, como un bosquejo de biografías de la vida de algunas de las personalidades más famosas de nuestro tiempo; es también un conmovedor documento que relata las condiciones personales y las circunstancias que rodearon la vida de los ilustres inmigrantes en los Estados Unidos.

El libro podría llamarse una aventura del espíritu humano y está dividido en dos partes. La primera parte, intitulada "Llegada", explica documentadamente la emigración intelectual europea entre los años de 1930 y 1941; señala quiénes eran los inmigrantes intelectuales, cuántos llegaron durante este período de tiempo, por qué emigraron, cuáles eran sus grandes problemas, de quién recibieron ayuda después de su llegada a Estados Unidos, por qué este país se convirtió en un hogar seguro para tantos miles de refugiados, cómo los intelectuales europeos vivían en el nuevo país y cómo Norteamérica reaccionó hacia ellos.

La segunda parte del libro se intitula "Realización" y en ella se hace una relación tanto de hombres como de mujeres: los psicoanalistas que revolucionaron el pensamiento psicoanalítico norteamericano; los científicos atómicos, físicos y matemáticos sin cuyo conocimiento teórico la aplicación práctica de la energía atómica en Estados Unidos y el liderazgo de este país en la ciencia nuclear, posiblemente hubieran demorado mucho más tiempo; los historiadores, politólogos, sociólogos y economistas quienes, con su experiencia, hicieron valiosas aportaciones en Norteamérica. Así como Estados Unidos fue, durante mucho tiempo, una mezcla de gente de todas partes del mundo, el conocimiento científico en este país de 1930 a 1941, fue una fusión de ideas. Para hacer su estudio lo más comprensible, la autora incluye también aspectos del arte, libros y problemas sociales.

La mayoría de los intelectuales europeos emigraron por motivos políticos, unos pocos por otras razones; muchos eran judíos amenazados por el racismo y el totalitarismo que invadió Europa y llegaron a Estados Unidos después de varias emigraciones a otros países europeos. Esperaban que la persecución terminaría y que la vida volvería a normalizarse, pero aquellos que no abrigaron esta ilusión eran refugiados (en el sentido tradicional de la palabra) cuyas acciones y reacciones fueron, por mucho tiempo y en algunos casos para siempre, determinadas por la psicología del refugiado: rechazo a nuevas oportunidades por el temor a tener que partir nuevamente. Muchos de ellos, agotados y exhaustos por la pérdida del hogar y de la familia y con frecuencia en condiciones mentales y físicas que no permitían la adaptación, se rebelaron contra la vida en América. La tasa de suicidios fue alarmante en los primeros años de la guerra. Uno de aquellos que no pudieron adaptarse fue Bela Bartok. Sólo algunos años después de su muerte, en 1945, llegó a ser reconocido como uno de los grandes genios de la música moderna. Otros, sin embargo, se esforzaron por olvidar Europa y tra-

taron de llegar a ser parte de América; algunos más intentaron construir un puente de comprensión entre el viejo y el nuevo medio ambiente. André Maurois, por ejemplo, se dedicó a explicar Francia a Norteamérica y, de vez en cuando, ésta a Francia.

Los obstáculos que encontraron en el proceso de adaptación fueron grandes y a veces parecieron insuperables, como la barrera lingüística y con frecuencia la humillante experiencia de comenzar una nueva vida a una edad avanzada y sin las consideraciones a que la mayoría estaban acostumbrados en sus países de origen. La autora relata la conmovedora historia de cómo, en cierta ocasión, se ofreció a su esposo un empleo de mecánico en el medio oeste norteamericano pues, aparentemente, podía desempeñar con más eficiencia ese tipo de trabajo que los mismos empleados de una gasolinera. Existieron también celos profesionales, especialmente en el campo de la medicina y derecho; ello se debía a que poco después de la depresión los empleos eran escasos y los extranjeros eran competidores indeseables. Como señala la señora Fermi, los inmigrantes europeos hicieron importantes y variadas contribuciones al conocimiento norteamericano, pero también sugiere acertadamente que ello no hubiera sido posible si Norteamérica no hubiera querido aceptar a los recién llegados y ofrecerles asistencia organizada, espontánea e individual.

La emigración europea de intelectuales estaba formada por más de una generación. Algunos casi estaban al final de la vida cuando llegaron a Estados Unidos y otros apenas habían terminado su educación universitaria. Sin embargo, los unía el hecho de pertenecer a la alta clase media cuya seguridad no había sido amenazada desde 1870. Cuando el totalitarismo se desarrolló en Europa, se creía que no duraría mucho tiempo. Mientras tanto, Norteamérica se ofrecía como lugar de exilio, pues la demanda educativa crecía rápidamente y no había suficientes profesores. A pesar de que en la mayoría de los estados de la Unión Americana los inmigrantes eran bienvenidos, éstos prefirieron permanecer cerca de Nueva York convencidos de que su exilio sería temporal; otros permanecieron en esa ciudad por el valioso potencial de investigación que ofrecía. Durante este tiempo se fundó la New School of Social Research y el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton que sirvieron como catalizadores del conocimiento europeo y americano.

Mencionar los nombres de algunos de los ilustres inmigrantes sería injusto pues muchos otros, igualmente importantes, quedarían por necesidad fuera de esta reseña. Sin embargo, Albert Einstein, Thomas Mann, Marc Chagall, Toscanini, Bela Bartok, Stravinski, Hannah Arendt, Hans Morgenthau, Erich Fromm, Enrico Fermi y Edward Teller son representativos de todos ellos.

El estudio de la señora Fermi es un documento verdaderamente fascinante y conmovedor sobre la gran ola de cerebros que inundó Estados Unidos en los años treinta. Retrospectivamente la emigración del espíritu humano fue una pérdida irreparable para Europa y una ganancia para Norteamérica.

ELISABETH ESSER BRAUN
Universidad de Colombia